

otras ideas, y sólo ven consuelo en la razón (1). En efecto, la fe pura no es posible en el estado actual de la cultura humana; sólo la ciencia puede salvar al género humano y conducirlo á su fin. Pero la ciencia general, la ciencia de los principios que presiden al orden moral como al orden físico, es la filosofía. A ella, pues, corresponde el honor ó la carga de establecer los principios que deban fundar la sociedad futura. Si ésta, no obstante sus flaquezas, puede aún conducirse por las vías del progreso, lo debe á la filosofía; y si la filosofía tiene una misión que cumplir en este mundo, es la de trazar el ideal de la humanidad.

Desgraciadamente, la filosofía también ha tenido errores en estos últimos tiempos, y sus faltas han levantado muchas prevenciones contra ella. Sus adeptos no han realizado sus promesas. El público un momento desvanecido los ha abandonado. Sábias construcciones fundadas sobre arena ó elegantes declamaciones pueden agradar á la imaginación y al gusto, pero no son un alimento para el espíritu. El pensamiento se alimenta de verdades. De ahí una inevitable reacción en favor de los hechos, contra la filosofía representada en Alemania por Fichte, Schelling, Hegel, y en Francia por Víctor Cousin. El abuso del idealismo alemán y de la ideología francesa ha suscitado un movimiento realista en sentido inverso, guardando proporción con el movimiento rápido de las ciencias naturales. El materialismo es el castigo de la especulación desenfrenada, como el ateísmo es el castigo de la teología retrógrada.

Convengamos en que la filosofía ha perdido su crédito, gracias á las temeridades ó á la insuficiencia de algunos jefes de escuela. Pero depende de ella el repararlo. Los errores cometidos por los sábios nada prueban contra la ciencia. La filosofía ha prestado servicios que no han sido olvidados. En todas las épocas de su desarrollo, ha defendido la causa de la libertad contra el despotismo, de la tolerancia contra el fanatismo, de la dignidad contra el servilismo, de la razón contra el tradicionalismo. Es hoy la sola fuerza moral que puede reprimir en nombre de los principios la descomposición intelectual ó la anarquía de las opiniones y restablecer el orden en las creencias. Que proceda con método y con circunspección, que combine el análisis ó la observación con la deducción ó la síntesis,

(1) T. Huet, *la Révolution religieuse au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris, 1868.

que no olvide la práctica por la teoría, que presente sobre los grandes problemas de la naturaleza humana una solución razonada que satisfaga á la vez las condiciones de la ciencia y las aspiraciones morales, políticas y religiosas del espíritu, y su ascendiente será luego reconocido. Terminada la crisis, nada habrá ya de ateísmo, ni de materialismo, ni de positivismo.

Comencemos ahora nuestra información sobre la situación presente.

El 7 de Octubre de 1867, como rector de la Universidad de Bruselas, pronuncié un *Discurso de apertura*, que encierra precisamente los elementos sobre los cuales deseo llamar la atención. Permítame que le reproduzca aquí con algunas adiciones, que no toleraría una sesión pública.

## II.

### «SEÑORES:

»Dos veces, en el curso de los siglos, la filosofía ha estado expuesta á serias hostilidades. Estuvo perseguida en la Edad media en nombre de la fe: hoy se vé atacada por algunas doctrinas extremas que reclaman el método de observación.

»El público tiene derecho á preguntarnos, en presencia de esta lucha, cuál es la actitud de la enseñanza filosófica en la Universidad de Bruselas.

»El primero que respondió á esta cuestión fué el fundador nunca bien llorado de la universidad libre. Era en 1856. Los Obispos de Bélgica, herederos de las tradiciones de la Edad media, rebelados contra nosotros, nos llamaban hombres perversos, nos acusaban de emponzoñar las inteligencias y de enarbolar la bandera de la impiedad. A estas críticas interesadas y pérfidas, Verhaegen respondió solemnemente, proclamando el principio y la misión de la universidad: «Nuestro principio es el *libre examen*, condición de toda certeza; nuestra misión es la de enseñar la ciencia por la ciencia, sin dejarnos arrebatar por ningún dogma político ó religioso.» Solo tengo que añadir á esta declaración, que á ella hemos permanecido y permaneceremos siempre fieles.

»Pero hoy nos oprimen otras necesidades. Hemos de completar nuestro programa bajo un nuevo punto de vista, colocándonos enfrente de algunas aberraciones del pensamiento moderno.

»Tal es el objeto de este discurso.

»Me propongo demostrar que el ateísmo, el materialismo y el positivismo, que invaden en este momento tantos talentos jóvenes, son contrarios, no sólo á la ciencia, sino á la civilizaci6n. Bajo este punto de vista presento la cuesti6n en este recinto. La Universidad de Bruselas, creada por el liberalismo, debe servir al progreso y combatir todas las opiniones que ofendan la dignidad del hombre y los intereses morales de la sociedad.

»Pero al presentar estas doctrinas como errores funestos, no olvidaré que hablo en mi nombre y que un filósofo debe dar ejemplo de tolerancia. Todavía tengo presentes las bellas frases del honorable Rector, al cual sucedo: El libre exámen respeta todas las opiniones concienzudamente formuladas, si bien reivindica el derecho de discutir las concienzudamente.»

»Comienzo por el *ateísmo*.

»Entre los libres pensadores, unos afirman, otros niegan la existencia de Dios. Basta decir que es menester no confundir la causa del *libre pensamiento* con la del ateísmo. El que se adhiera sinceramente al libre exámen es libre pensador, cualquiera que sea su creencia, sin que por esto sea ateo. El ateísmo es una forma de la crítica, y ésta no es sino una forma del pensamiento. Frecuentemente el ateísmo es un error ó una injuria de que echan mano los partidos. Tal pasa por ateo, porque no profesa un culto determinado; tal otro, porque niega los milagros ó la autoridad de los Papas ó la divinidad de Jesús. Hay acerca de esta grave cuesti6n una multitud de juicios que son explotados por los fieles de cada comuni6n. No creo fácilmente en la existencia de un ateo convencido. En el tiempo de sofismas en que estamos, encuéntranse ingenios agudos que dicen aturdidamente con Prudh6n: *¡Dios es el mal!* y que están dispuestos á negar á Dios, si son víctimas de una injusticia ó de una desgracia, fuera de alabarle, si la suerte les favorece.

»En cuanto á mí, repruebo el ateísmo con todas las fuerzas de mi alma. Para mí Dios no es una vana hipótesis inventada por los sacerdotes para soliviantar las almas; sino una necesidad de la raz6n para la averiguaci6n de las causas; Dios es el Sér de toda realidad, el fin de toda actividad, el autor del mundo, el principio de la ciencia. Como no hay negaci6n sin afirmaci6n, parte sin todo, efecto sin causa, no hay pensamiento sin objeto, no hay ciencia sin

Dios. Es Dios la unidad de las cosas y quien hace la unidad de la ciencia. No se trata, pues, de borrar la noci6n de Dios de la conciencia humana, sino de completarla y ensancharla (1).

»Combato principalmente en este sentido la teología vulgar. No peca por exceso, pero sí por falta de religiosidad. Repruebo se detenga en una noci6n demasiado limitada de Dios, vitupero destierre á Dios de la naturaleza bajo la inspiraci6n del ascetismo y del misticismo, la acuso de ser la causa indirecta del adelanto del ateísmo que invade el mundo moderno. El espíritu humano nunca hubiese dudado de Dios, si la teología, en vez de afianzarse en su infalibilidad, hubiera seguido la pendiente de los siglos y desarrollado la ciencia de Dios en armonía con la ciencia del universo y de la humanidad.

»Lo mismo puede decirse de las religiones que de las sociedades. Cuando cesan de adelantar, se corrompen y vienen á ser obstáculos á la marcha de la civilizaci6n. Entonces el progreso se abre una salida por la violencia, á falta de poder seguir las leyes de una evoluci6n regular. La religi6n nunca ha faltado á la humanidad, porque es un atributo distintivo de la naturaleza humana; pero la idea religiosa está constantemente desenvuelta en la historia. El politeísmo habia concebido á Dios bajo el carácter de una multiplicidad infinita, personificando á cada una de las manifestaciones de la esencia divina, inmanente en el mundo. El cristianismo concibe á Dios bajo el carácter de la unidad y de la trascendencia, como Sér Supremo, como Criador y como Providencia. De la antigüedad á la Edad media, el progreso está marcado; pero de la Edad media á los tiempos modernos, no está ménos manifiesto.

»¿Qué faltaba á la doctrina de la Escuela? Le faltaba la concepci6n de la naturaleza infinita y viviente, y la concepci6n de la humanidad universal, ocupando todos los globos habitables del espacio. La astronomía y la metafísica han añauido estas nociones á la suma de los conocimientos humanos, y han obligado al entendimiento á engrandecer la noci6n de Dios, á medida que la doctrina de la creaci6n tomaba mayores proporciones. Basta citar aquí los nombres de Copérnico, de Newton, de Laplace y de Humboldt, de Malebranche, de Leibnitz, de Kant y de Krausse. Sean testigos estos grandes géneos que han ilustrado al mundo; y yo afirmo con ellos que

(1) *Lógica*, la ciencia del entendimiento. Bruselas y París, 1865.

la religion no acabará en la tierra, sino que está destinada á manifestarse bajo formas siempre más ricas y más puras en la continuación de los siglos.

»Cuando se considera la cuestion de arriba, el ateismo no aparece como un progreso, sino como una crisis engendrada por la descomposicion de creencias. La tésis del ateismo es tan contraria á la historia como á la filosofía. La religion es un órgano del cuerpo social, y ningun órgano necesario debe desaparecer en la vida de la humanidad. La sociedad seria tan defectuosa sin culto como sin instruccion ó sin leyes: porque la religion bien comprendida, como intimidad del hombre con Dios en la vida, es el coronamiento de todas las fuerzas sociales y su comun elevacion hácia Dios, fuente de todo bien. El progreso no consiste en suprimir sino en reformar. Es menester no abolir las instituciones que han alimentado al espíritu y al corazon, sino perfeccionarlas. Sabemos bien que las religiones en el pasado han tenido sus abusos, pero estos abusos deben ser atribuidos á la forma transitoria, no al principio eterno de la idea religiosa. Tal es el valor de la tradicion en la vida de la humanidad, y en este sentido se puede decir que el ateismo está en contradiccion con la ley de continuidad, que rige la actividad de todo organismo (1).

»Abordo la cuestion del *materialismo*, del que el ateismo no es más que una consecuencia.

»Aquí mi tésis es más delicada. El materialismo es una gran doctrina muy apreciada entre los sábios. Desde que la naturaleza se ha rehabilitado en nuestra estimacion y la observacion de los fenómenos ha descubierto las causas ocultas, las ciencias naturales han adquirido un inmenso desarrollo. Desde que la libertad y la igualdad están admitidas en las costumbres, los intereses materiales siguen una norma progresiva. Todo esto es legítimo y aprovecha al materialismo. Yo tambien amo el estudio de la naturaleza; tambien deseo ardientemente que el bienestar se extienda y reine en todas las clases sociales. Pero no nos hagamos ilusiones y no lleguemos á ser exclusivos. Hay lugar para más de una verdad en nuestra inte-

(1) Ahrens, *Cours de droit naturel ou de philosophie du droit*, 5<sup>e</sup> edition. Bruselas, 1860.

ligencia. Al lado de la observacion ó del análisis está la deduccion ó la síntesis, al lado de los intereses materiales los intereses morales, al lado de las ciencias naturales las ciencias matemáticas, jurídicas, y filosóficas; en otros términos, al lado de los cuerpos está el alma, al lado de los sentidos la razon, al lado del mundo físico el mundo espiritual, y ante todo y sobre todo, está Dios.

»Lo injusto del materialismo consiste en ser *simplista* ó en no ver sino una fase de las cosas. La creacion no es simple, es *armónica*, como todo lo que es bello, y armonía es la variedad en la unidad, es el contraste de las partes en un sólo y mismo todo. El más admirable modelo de toda armonía en el mundo es la naturaleza misma del hombre. El hombre es á la vez lo que hay de más *uno* y de más *diverso*. La unidad de la existencia no hace ningun perjuicio á la dualidad de sus manifestaciones, ni la dualidad á la unidad, porque todo es acorde, todo conspira en el hombre, todo obra y resiste sobre todo. La antítesis es completa entre la vida física, en donde todo es continuo, encadenado, fatal, y la vida espiritual, en donde todo es voluntario, consciente y libre, pero estos contrastes quedan dominados por la unidad de nuestra esencia. El cuerpo y el alma son dos expresiones equivalentes de una sola y misma naturaleza, considerada ya bajo el carácter de la expansion ó de la extension, ya bajo el carácter de la concentración ó de la conciencia (1).

»Esta concepcion del hombre satisface las necesidades de la ciencia y responde á las objeciones de los materialistas. ¿Quereis que el hombre sea *uno*? conforme: ¿pero por qué esta unidad no tiene dos polos, como la especie tiene dos sexos? Pretendeis que el espíritu depende del cuerpo, que la moral recibe la influencia de lo físico; sea: ¿pero por qué olvidais que la dependencia es recíproca, que lo físico está á su vez bajo la influencia de lo moral? Convenís en que el espíritu no es acaso más que un efecto del organismo, una secrecion del cerebro ó un movimiento de la materia (2): ¿pero por qué haceis conjeturas, cuando vuestro método no autoriza sino los hechos, y por qué escogéis precisamente una hipótesis que no tiene ninguna utilidad fuera de vuestro sistema, y que sólo se sostiene

(1) *Psicología*, la ciencia del alma en los límites de la observacion. Bruselas, 1862.

(2) Bichat. *Recherches physiologiques sur la vie et la mort*.

en gracia á la confusion que haceis entre la relacion de casualidad y la relacion de condicionalidad? Que el cerebro sea la *condicion* del pensamiento, en el estado actual del hombre, no hay quien lo contradiga, y esto basta para garantir la dignidad de la materia. Ir más lejos es traspasar el limite y sacrificar benévolamente la dignidad del alma. Si el cerebro es la *causa* del espíritu, ¿cómo explicar nuestras facultades intelectuales y morales? ¿Cómo calcular las diferencias que existen entre el hombre y el animal? ¿Cómo justificar la ciencia, el arte, el derecho, la moral, la religion, cuando no se descubre ninguna señal de vida racional en la materia, y cuando se recuerda que no puede haber más en el efecto que en la causa (1)?

»No es mi ánimo prolongar este debate en el terreno de la ciencia. Pero insisto sobre las relaciones del materialismo con la *civilización*. Hay en los escritos de los materialistas reticencias que pueden alucinar á la juventud y que debo señalar. Libre es quien quiera de ser materialista, pero necesita al ménos que no se pague de palabras y que sepa á qué se obliga enarbolando esa bandera.

»Los atributos más principales que distinguen al hombre son la libertad y la perfectibilidad. El hombre es libre y perfectible porque tiene la conciencia y la razon: la conciencia le revela lo que él es y lo que hace, la razon le abre la vía hácia el ideal, es decir, la vía del progreso. Pero estos atributos desaparecen desde el momento que se borra la diferencia entre el alma y el cuerpo. En efecto; ¿qué es el hombre para el materialismo? Un cuerpo compuesto de elementos químicos, sometidos á las leyes *fatales* de la materia. ¿Qué lugar ocupa la libertad en semejante sistema? Absolutamente ninguno. Los materialistas dicen que el hombre es esclavo de la naturaleza y que su voluntad es irresistiblemente determinada por las sollicitaciones de fuera. Pero, por una estraña inconsecuencia, estos mismos autores, que niegan la libertad moral, proclaman á la vez la libertad política y se constituyen los campeones del *liberalismo* y de la democracia (2).

(1) Paul Janet, *le Matérialisme contemporain*, 1864.—*Le Cerveau et la Pensée*. París. 1867.

(2) «Segun los principios de la fisiología, es imposible destruir las disposiciones del espíritu.... Cuando los pedagogos se jactan de inspirar nobles sentimientos á los niños, uno no puede acoger su presuncion sino con una sonrisa de piedad.» C. Vogt, *Physiologische Briefe* XXIX. Stuttgart, 1847.

«La materia gobierna al hombre.—La voluntad es la expresion ne-

»Los axiomas no se discuten. Todo hombre razonable convendrá conmigo en que el liberalismo forma parte de la libertad, y en que la sociedad no sabria darnos las cualidades que la naturaleza nos rehusa. Por lo demás esta es la conclusion formal de Hobbes, el más lógico de los materialistas. Hobbes no defiende la libertad, sino el absolutismo. ¡En hora buena! Esto es franqueza. Pero entónces ¿qué conviene pensar de nuestros modernos materialistas, que nos dan formalmente una doctrina de sujecion por otra de libertad? Mi conciencia protesta contra esta táctica: mi conciencia afirma que el *materialismo y el liberalismo se excluyen*, y que es preciso escoger entre ellos. Si el hombre es pura materia, no es libre, porque todo es fatal en los movimientos de la materia; y si el hombre es libre, no es pura materia, porque es imposible que la libertad nazca de la fatalidad.

»Mas el materialismo no anula solamente la libertad; sus golpes se dirigen lo mismo á lo ideal, al progreso, á la razon, á todas las leyes de la vida moral. En efecto, ¿qué es el hombre para los materialistas? Un cuerpo organizado, dotado de sentidos, incapaz de dejar jamás el círculo de la sensibilidad. Tal es precisamente la condicion del animal. Además, los materialistas tienen cuidado de suprimir la distancia que existe entre el animal y el hombre. Pero ¿qué nos dan los órganos de los sentidos? impresiones, fenómenos, nada más. ¿Cómo nos procurarian las ideas y lo ideal, es decir, una perfeccion eterna fuera de toda observacion posible? ¿Cómo nos suministrarían las leyes absolutas del bien, de la verdad, de lo justo, que deben ser realizadas por sí mismas, sin condicion ni reserva, á pesar de nuestros juicios y de nuestros

cesaria de un estado del cerebro producido por influencias exteriores. No existe *voluntad* libre, no existe hecho voluntario que sea independiente de la suma de influencias que á cada momento determinan al hombre, y ponen, aun en contorno de los más poderosos, los límites que ellos no pueden superar.» J. Moleschott, *la Circulation de la vie*, 1852. Lettres 16 et 19.

«El hombre, como sér físico é inteligente, es obra de la naturaleza. Siguese que no solamente todo su sér, sino tambien sus actos, su voluntad, su pensamiento y sus sentimientos están *fatalmente* sometidos á las mismas leyes que rigen al universo. Sólo hay una observacion superficial y limitada al sér humano que puede admitir que los actos de los pueblos y de los individuos son el resultado de un albedrio absolutamente libre, y que tiene conciencia de sí mismo.» L. Büchner *Force et Matière*, le libre arbitre 1858.

intereses? Lo absoluto, lo infinito, lo eterno no caen bajo los sentidos. El materialismo, pues, debe negar lo que hay de más elevado, es decir, todo lo que es divino en la vida. ¿Qué es el deber? Es la obligación de hacer bien y de practicar la justicia de una manera absoluta. Cuando el deber habla, los sentidos deben callar: ¡haz lo que debas, suceda lo que quiera! Es el fondo divino de la conciencia que produce los mártires y los héroes. Es lo que hace de nuestra pobre existencia en este mundo un espectáculo digno de ser cantado por la poesía, de ser celebrado por la historia y de ser contemplado por Dios! ¿Qué sería la sociedad humana sin el sacrificio de nuestras conveniencias personales al sentimiento del honor? ¿Qué sería el espíritu científico y los estudios serios, que son la gloria y la verdadera riqueza de las naciones, sin la subordinación de nuestros caprichos á la investigación de la verdad?

»Aquí aun es lógico Hobbes. Proclama resueltamente que el bien y el mal son asuntos convencionales, que cada uno puede hacer aquello que quiera para aumentar su bienestar, y que el derecho natural es la guerra de todos contra todos. Véase el materialismo desnudo de artificio. Pero ¿qué juicio podemos formar de nuestros materialistas, que hablan siempre de deber, de virtud, de sacrificios por la patria y por la humanidad? Prefiero creer que no comprenden la extensión de sus dogmas, á suponer que no dicen lo que piensan. Esta anomalía se encuentra frecuentemente en los poco versados en filosofía. Sí; la mayor parte de los materialistas se calumnian á sí mismos cuando afirman que el hombre es incapaz de desinterés: su corazón vale más que su espíritu, y su conducta desmiente su doctrina. Es menester, pues, denunciar el error en que incurren, á fin de impedir, si es posible, que otros se extravíen siguiendo su ejemplo (1).

(1) «Hay la misma relación entre los pensamientos y el cerebro que entre la bilis y el hígado ó entre la orina y los riñones.» C. Vogt., *Physiologische Briefe*, XII.

«Toda verdad nace de los sentidos.—El pensamiento es un movimiento de la materia.—La conciencia es una propiedad de la materia.—La voluntad es un movimiento de la naturaleza.—¿Cómo la pena podría intimidar á aquel que comete un crimen, resultado lógico, directo é inevitable de la pasión que le anima?» J. Moleschott, *La circulation de la vie*, Cartas 2, 18, 19.

«La actividad del alma es una función de la sustancia cerebral.—El alma de los animales no difiere del alma humana en cualidad, sino solamente en cantidad.—El hombre no tiene ninguna facultad intelectual

»Diré, pues, á los que imitan su ejemplo: *El materialismo y la civilización moral son dos términos contradictorios*. Es menester escoger entre ellos! Si adoptais el materialismo, dejad de trabajar por la instrucción y la moralización de vuestros semejantes; no penseis en la humanidad, ni en el progreso de los pueblos, sino en vosotros mismos, porque no cambiareis la naturaleza humana, no hareis de un sér egoísta, dominado por los sentidos, un sér libre que obedece á las santas aspiraciones de la razón: el mundo social no reconoce otras leyes que las del mundo físico, ni otro destino que la circulación fatal de la materia; todo lo que existe debe existir, y todo lo que deba suceder en el porvenir sucederá sin vosotros, por la sola necesidad de las cosas. Si por el contrario, perseverais en la religión del deber, si creéis que el bien debe practicarse sin ninguna consideración de utilidad personal, si creéis que la verdad deba amarse por sí misma, mal que les pese á todas las autoridades que están interesadas en atacarla, si reconocéis que hay algo de absoluto en la vida, que cada uno se debe á todos y que todos se deben á sí mismos para concurrir á realizar el ideal de la humanidad, oh! entónces, señores, rechazad muy léjos el materialismo, porque el materialismo es la negación de todo principio moral!

»Llego al *positivismo*, y para señalar la continuación de mi discurso, comienzo por declarar, puesta la mano sobre la conciencia,

privilegiada.—Un gran número de hechos demuestran que la voz articulada de los animales, sus gestos y su mímica son susceptibles de un cierto grado de desarrollo y de perfeccionamiento.—Los motivos morales ejercen tan sólo una influencia muy imperceptible sobre la marcha de la sociedad.—Una sociedad que permite que los hombres mueran de hambre y de la que toda la fuerza no consiste más que en oprimir y explotar al débil, no tiene derecho á lamentarse porque las ciencias naturales desbaraten los fundamentos de su moral.—Aquel que sabe apreciar las ideas que defendemos puede presentarse en el porvenir un edificio social más ideal, al cual servirán de base la dignidad humana y la igualdad.» L. Büchner, *Force et Matière*, págs. 140, 231, 252.

«La *microcefalia* es una formación atábrica parcial, que se produce en las partes abovedadas del cerebro y que arrastra como consecuencia un desarrollo embrionario desviado, el cual vuelve por sus caracteres esenciales hácia el tronco desde el cual el género humano está elevado.—Las partes abovedadas del cerebro del microcefalo se desarrollan según el tipo simio; no alcanzan más que el volumen del cerebro pitecoide.» C. Vogt, *Mémoire sur les microcéphales ou hommes singes*, cap. IV. Génova 1867.

que la doctrina de Augusto Comte, que tanto llama la atencion del público hoy dia, no es más que un materialismo inconsecuente y un ateísmo disfrazado.

»No ignoro que Comte se ha defendido contra la acusacion de *materialismo*. Pero, cuando se aprecia en su justo valor la doctrina que desenvuelve sobre el cerebro, sobre el alma, sobre Dios, sobre los principios de la razón; cuando uno fija hasta los términos de su protesta, es imposible engañarse sobre el carácter del positivismo (1). Ya en 1828, en el Exámen que hizo del tratado de Broussais sobre la Irritacion y la locura, encuentra ilusoria la distincion inventada por los psicólogos y los metafísicos, entre los hechos externos y los hechos de conciencia; declara que la observacion interior es imposible, porque el cerebro no se observa él mismo; alaba resueltamente á Broussais de creerse superior al piadoso reproche de materialista (2). ¿Por qué, pues, no imita la intrepidez de su maestro?

»Pero no me detengo en este artículo. Busco el pensamiento de Comte en sus grandes obras sobre *filosofía* y sobre *política positiva*, sobre todo en la última, que es la expresion más juiciosa de las opiniones del autor (3).

»La cuestion del materialismo es evidentemente la de la *sustancia* del alma. Si alguno sostiene que el alma y el cuerpo son dos sustancias distintas, que cada una tiene sus leyes, sus atributos y su destino, es espiritualista; si pretende, al contrario, que el alma no es más que un resultado ó una propiedad de la materia organizada, es materialista. Interroguemos acerca de esto la introduccion de Comte. Para reconstruir el orden intelectual y moral, cree indispensable rebatir la teoría de Gall é interpretarla á la manera de Broussais. Para Gall el cerebro no era más que la condicion del

(1) *Discurso sobre el conjunto del positivismo ó Exposicion sumaria de la doctrina filosófica y social perteneciente á la grande república occidental, compuesta de las cinco poblaciones adelantadas, francesa, italiana, germánica, británica y española*. Paris, Julio, 1848; extracto del t. I del *Système de politique positive*. Epigrafe: Reorganizar, sin Dios ni Rey, por el culto sistemático de la humanidad.

(2) *Système de politique positive*, t. IV, apéndice general.

(3) *Système de philosophie positive*, 1830-1842, 6 t. en 8.º—*Système de politique positive, ou Traité de sociologie instituant la religion de l'humanité*, 1851-1854, 4 t. en 8.º—*Synthèse subjective ou Système universel des conceptions propres á l'état normal de l'humanité* en 8.º, Paris, 1856.

ejercicio de las facultades espirituales; para Comte es la causa y la sustancia: el espíritu es una funcion del cerebro; el *yo* es el centro nervioso. Bajo este punto de vista materialista, el autor expone con confianza á la consideracion de sus discípulos «la clasificacion positiva de las diez y ocho funciones interiores del cerebro ó el cuadro sistemático del alma (1).»

»Por mi parté temo sobre manera que este *cuadro sistemático* haga el efecto de una chuscada. En efecto, los sábios, que han estudiado con bastante aplicacion las condiciones fisiológicas del pensamiento, vacilan á decidirse sobre las *localizaciones cerebrales*. La frenología ha obtenido más errores que éxito respecto al *asiento* de las facultades del alma. Todavía no se ha fijado nada con certeza sobre este punto. ¿Dónde, pues, ha descubierto Comte sus *diez y ocho funciones* interiores del cerebro...? La cosa es por demás sencilla; las ha descubierto en su imaginacion ó en su «teoría subjetiva,» segun se expresa. Todos aquellos que están iniciados en los estudios filosóficos saben que la frenología es inútil para el estudio del alma, considerada en sí misma, puesto que tenemos conciencia de nuestros actos, y que debe reducirse á sugerirnos algunas indicaciones sobre las relaciones del alma con el cuerpo. De esta manera los asertos de los frenólogos con relacion al alma son el resultado de su meditacion interior, y nunca de la diseccion del cerebro. Este es el resultado, á falta de otra prueba, de los procederés y de la confesion misma de Augusto Comte (2).

(1) *Système de politique positive*, t. I; Introduccion fundamental, cap. III.—*Système de philosophie positive*, t. III, leccion 45.

(2) Reconocida la incompetencia de la simple anatomía para *enumeracion* efectiva de los órganos cerebrales debe al instante conducir á sentir su inutilidad para la segunda parte del problema consistente en determinar su situacion respectiva. Siguiendo el luminoso principio de Gall, esta disposicion *debe* ser conforme á las verdaderas relaciones de las funciones correspondientes, á fin de permitir la armonía general del cerebro. De ahí resulta la completa legitimidad del método *subjetivo* en semejante materia, que, en el fondo, no podria ser abordada de otra manera; porque en este estado de la cuestion, el método *objetivo* no hallaria otra base. Verdaderamente, el mismo Gall cree haber descubierto estos asientos por la vía anatómica, aunque declara haberla empleado de una manera empírica. Pero no temo asegurar que tal relacion constituye solamente un artificio didáctico para mejor resolver las dudas inmediatas.... Entre tanto los anatómicos juzgan que sabrán renunciar sistemáticamente á sus discusiones arbitrarias, completar *à posteriori* mis soluciones y mis pruebas, realizando la necesaria separacion de los diez y ocho elementos que acabo de establecer *à priori* en